

LA NATURALEZA DEL DUCE

UNA HISTORIA AMBIENTAL DEL FASCISMO EN ITALIA

MARCO ARMIERO • ROBERTA BIASILLO • WILKO GRAF VON HARDENBERG



COMARES HISTORIA

MARCO ARMIERO
ROBERTA BIASILLO
WILKO GRAF VON HARDENBERG

LA NATURALEZA DEL DUCE

Una historia ambiental del fascismo en Italia

GRANADA, 2026

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», esta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Marco Armiero, Roberta Biasillo y Wilko Graf von Hardenberg, *La natura del duce: Una storia ambientale del fascismo*, Turín, Einaudi 2022.

Fotografía de cubierta:
Benito Mussolini, portada de *Time Magazine*, 12 de julio de 1926.
Fuente: *Time Magazine* / Wikimedia Commons. Dominio público.

Maquetación:
José Antonio Ruiz García

© Los autores

© Editorial Comares, 2026
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 979-13-7033-025-5 • Depósito Legal: Gr. 7/2026

Impresión y encuadernación: COMARES

A los y las antifascistas de ayer, hoy y mañana

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	IX
1. EL DUCE Y LA NATURALEZA FASCISTA	1
1. BIOGRAFÍAS DE MUSSOLINI	1
2. EL DISCURSO FASCISTA DE LA NATURALEZA	12
2. GUERRAS NATURALES: TRIGO Y MARISMAS	19
1. ¿PALINGENESIA O CONTINUIDAD?	19
2. LA BATALLA DEL TRIGO	23
3. BONIFICA INTEGRAL	25
4. PROPAGANDA Y RECEPCIÓN INTERNACIONAL	28
5. ENTRE TRANSFORMACIÓN Y TUTELA: LA POLÍTICA FORESTAL	34
3. LA MODERNIDAD FASCISTA	41
1. AUTARQUÍA	41
2. LA PRESA	47
3. EL MOTOR DE GASÓGENO	53
4. EL RÉGIMEN DE TUTELA	61
1. HEREDAR LA NATURALEZA	61
2. FASCISTIZACIÓN DE LA TUTELA	63
3. PARQUES FASCISTAS	67
4. OSOS EN CAMISA NEGRA	71
5. CODORNICES, GORRIONES Y CIENTÍFICOS	73
5. LAS ECOLOGÍAS DEL IMPERIO	79
1. IMAGINAR LAS TIERRAS DEL IMPERIO	79
2. EL RESTO DE NADA	82
3. EL ENGAÑO DEL MILAGRO	89
4. ORO A LA PATRIA	96
5. EL IMPERIO COMO FRACASO ECOLÓGICO	102

6. PAISAJES FASCISTAS MÁS ALLÁ DEL FASCISMO	105
1. <i>NOMEN OMEN</i> : ¿UN MONUMENTO A QUIÉN?	105
2. UN PASADO QUE NO PASA	109
3. EL PAISAJE FASCISTA DE LA REPÚBLICA	112
4. ¿QUÉ SUCEDE EN LA CIUDAD?	116
5. RECUERDOS INVISIBLES, MONUMENTOS MUDOS	122
CONCLUSIONES.	125
BIBLIOGRAFÍA.	129
ÍNDICE DE IMÁGENES.	145
ÍNDICE ANALÍTICO	147

INTRODUCCIÓN*

Debemos crear; nosotros, los de esta época y generación, porque depende de nosotros hacer, te digo, en diez años irreconocible física y espiritualmente el rostro de la patria. ¡Dentro de diez años, camaradas, Italia estará irreconocible! Lo habremos transformado, habremos hecho otro, de las montañas, que habremos cubierto con su necesario follaje verde, a los campos, que habremos recuperado por completo, a los ferrocarriles, que habremos aumentado, a los puertos, que habremos equipado, porque Italia debe redescubrir su alma marinera. (...)¹.

Con su habitual estilo enfático, Benito Mussolini dejó muy claro que el régimen fascista tenía una visión de la naturaleza y un proyecto para su transformación; de hecho, para ser precisos, más que de una transformación, se trataba de una regeneración. No es que las cosas fueran después tan diferentes en la práctica, pero en la narrativa del régimen, la naturaleza debía ser esencialmente regenerada, es decir, devuelta a sus orígenes. La regeneración fascista del país y su gente implicaba tanto al cuerpo como al alma, la tierra y el espíritu de la nación. Sin duda, Bonifica era la palabra clave del discurso y de las prácticas fascistas hacia la naturaleza y, evidentemente, se trataba de un concepto estrechamente vinculado al de regeneración. Transformando

* Este volumen es fruto de una larga y afectuosa colaboración. Para nosotros, se trata de un proyecto colectivo y nos gustaría que se considerase como un volumen con tres autores, todos igualmente responsables de este escrito. Sin embargo, adaptándonos a las convenciones de las publicaciones académicas italianas, atribuimos los capítulos 1 y 3 a Marco Armiero, los capítulos 2 y 4 a Wilko Graf von Hardenberg, y los capítulos 5 y 6 a Roberta Biasillo. Marco Armiero es también autor de la introducción y de las conclusiones.

¹ MUSSOLINI 1926b, en *Opera omnia*, vol. XXII, 1957, p. 246.

la tierra, el régimen pretendía regenerar a los italianos y no sólo los lugares en los que vivían. Como ha señalado brillantemente Ruth Ben-Ghiat en su volumen sobre la modernidad fascista:

Sin embargo, la Bonifica sólo constituía la manifestación más concreta del deseo de los fascistas de purificar la nación de todas las patologías sociales y culturales. Las campañas de Bonifica agrícola, de Bonifica humana y de Bonifica cultural, junto con las leyes antisemitas se ven aquí como diferentes facetas y fases de un proyecto global para combatir la degeneración y renovar radicalmente la sociedad italiana (...)².

Después de todo, ¿qué fue la exaltación del mundo rural frente al mundo urbano, tan fuerte en el fascismo italiano pero también en gran parte de la cultura nazi y fascista, sino una fusión narrativa de naturaleza y personas? El plan fascista de recuperación de tierras dejó su huella en los paisajes, pero también en las personas que lo vivieron. La recuperación agraria implicaba la llamada recuperación humana, es decir, el proyecto fascista de «mejorar» no sólo la naturaleza «externa», sino también la naturaleza interna, las personas y los lugares al mismo tiempo. Como ha escrito Patrizia Dogliani, las zonas de Bonifica se convirtieron en laboratorios al aire libre donde el régimen pretendía crear una nueva raza de italianos, forjada por la lucha diaria contra las adversidades de la naturaleza³. En teoría, mientras luchaban contra la naturaleza, fuera ésta el pantano o el mosquito, estos colonos se convertirían en fuertes y prolíficos fascistas. En realidad, estos inmigrantes internos pagaron un alto precio al sistema fascista de Bonifica. Aun reconociendo la poca fiabilidad de los datos estadísticos sobre las tasas de mortalidad en las colonias de Bonifica, el historiador estadounidense Frank Snowden está convencido de que la situación era extremadamente grave, ya que incluso los jerarcas fascistas se veían obligados a admitirlo en sus informes⁴.

Aunque la relevancia de la narrativa sobre la Bonifica no deja lugar a dudas del interés fascista por el medioambiente, este último aspecto de la historia del régimen permanece esencialmente sin historia. Esta laguna resulta especialmente sorprendente si se tienen en cuenta los numerosos volúmenes dedicados a los aspectos medioambientales de la política y la cultura nazis. Desde 1980, con la controvertida y bastante endeble tesis de Anna Bramwell sobre una supuesta ala verde del movimiento nazi, se han publicado muchos otros estudios sobre el mismo tema, que han contribuido a una mejor comprensión de la relación entre naturaleza y nazis⁵. En realidad, la propia Bramwell había expresado bastantes reservas sobre el interés del fascismo italiano por

² BEN-GHIAT 2001, p. 4.

³ DOGLIANI 1999, p. 206.

⁴ Snowden 2006, pp. 157-160. Sobre el mismo tema, véase también GASPARI 2001, pp. 330-331.

⁵ BRAMWELL 1985 y 1989; LEKAN 2004; BRÜGGEMEIER, CIOC y ZELLER 2005; BLACKBOURN 2006; UEKÖTTER 2006.

las cuestiones medioambientales; como escribe en su volumen *Ecology in the 20th century*: «En el corazón de la filosofía del fascismo italiano había una hostilidad hacia la naturaleza, a pesar de las políticas de Bonifica y las subvenciones alimentarias»⁶.

Según Bramwell, por tanto, el sustrato idealista de la cultura fascista, encarnado por el filósofo Giovanni Gentile, era un obstáculo ideológico insalvable para una versión «ecologista» del régimen. Después de todo, fue Gentile como ministro fascista de Educación Pública quien había eliminado las ciencias naturales de las escuelas italianas, para sellar la tesis de Bramwell sobre el desinterés del fascismo italiano por la naturaleza. Las tesis de Bramwell han sido criticadas por muchos estudiosos que han negado la posibilidad de trazar una línea continua entre el «sangre y tierra» nazi (*Blut und Boden*) y las culturas ecologistas de posguerra. En lo que a nosotros respecta, nos parece engañoso e históricamente cuestionable centrar la investigación en el supuesto «ecologismo» del régimen fascista. Como historiadores, nos parece muy problemático pensar en el ecologismo como una categoría metahistórica, siempre igual a lo largo del tiempo, como si existiera en algún lugar un decálogo del buen ecologista, inmutable, con el que medir lo verde que era un determinado régimen o un personaje histórico. Como no creemos en decálogos esculpidos en piedra y no nos interesa dar o retirar patentes de ecologismo, hemos preferido trabajar sobre las ecologías políticas del fascismo, es decir, sobre las prácticas y narrativas a través de las cuales el régimen construyó una ecología fascista tanto de los discursos como de los territorios. Para aclarar nuestro punto de vista, vale la pena reiterar que en nuestro vocabulario ecología no significa ecologista y no coincide con una «buena» gestión del medioambiente; cuando hablamos de una ecología política fascista nos referimos a cómo el régimen desarrolló una idea y una práctica hacia la naturaleza que fuera funcional a su discurso político. No nos interesa saber cuántas hectáreas de tierra se reservaron para parques o cuántos árboles se plantaron durante el régimen; en su lugar, queremos indagar en cómo el régimen produjo formaciones socioecológicas, es decir, ecosistemas compuestos de narrativas y plantas, de memorias y osos, de leones domesticados y poblaciones salvajes a las que subyugar. En resumen, no creemos en absoluto que el fascismo se desinteresase por la naturaleza; pero la alternativa al desinterés no es, como algunos parecen entender, el cuidado atento a la naturaleza. Sería como decir que las grandes corporaciones petroleras no se interesan por la naturaleza o tal vez estudiar su interés por la naturaleza sólo cuando se manifiesta en algunas donaciones a acuarios o parques nacionales. Exactamente del mismo modo, no creemos que la ecología política del fascismo sólo se manifieste con la inauguración de un parque nacional o la plantación de unos pocos árboles. En resumen, nuestro libro no limita la historia medioambiental del fascismo con la historia de la conservación de la naturaleza durante el régimen.

⁶ BRAMWELL 1989, p. 170.

Es más, incluso el mero hecho de centrarse en la conservación de la naturaleza deja abiertos muchos problemas, entre ellos lo que significa conservación (en relación, por ejemplo, con preservación) y qué se entiende por naturaleza, que no es un problema menor cuando se trata de decidir qué merece ser preservado. Si bien la plantación de árboles es una medida excelente para «proteger» las laderas de las montañas con el fin de evitar los derrumbamientos de tierras y la inestabilidad hidrogeológica, esta práctica ha dado lugar a menudo a la introducción de especies de crecimiento rápido. Como veremos en las siguientes páginas, en la época fascista la reforestación era a menudo parte integrante del proyecto hidroeléctrico, destinado a transformar valles y cursos de agua en gigantescos motores para el desarrollo industrial del país. Entonces, ¿estos bosques formaban parte de un plan de protección o de transformación y valorización de la naturaleza? La creación de parques nacionales durante el régimen sirvió de refugio a algunas especies, pero no frenó la persecución de las llamadas alimañas, como lobos, zorros o águilas, ni el declive de las comunidades de montaña, atrapadas entre la represión del régimen y la imposibilidad de emigrar. Centrarse únicamente en políticas «proteccionistas» implica una idea de la naturaleza como un espacio radicalmente separado de la sociedad. Según esta visión, el medioambiente puede ser preservado o destruido, sin dejar espacio para las múltiples interacciones que movilizan culturas, políticas y ecologías. Por eso hemos optado por centrar nuestro libro en las formas en que el régimen fascista imaginó el medioambiente y su relación con él, más que en su capacidad o voluntad de «proteger» verdaderamente la naturaleza, sea lo que sea lo que se quiera entender con esta expresión. La premisa es que —como escribe David Harvey— todo proyecto sociopolítico es también un proyecto ecológico; no se trata de investigar las consecuencias del fascismo sobre la naturaleza, volviendo a presentar una visión extremadamente dicotómica que separa sociedad y medioambiente, sino de descifrar la «naturaleza del fascismo», es decir, investigar las múltiples formas a través de las cuales el fascismo produce su propia ecología política, un discurso y una práctica hacia la naturaleza. Desde este punto de vista, nuestro enfoque no dista mucho de lo que John McNeill escribió hace veinte años cuando afirmó que el fascismo había producido una extraña —añadamos indigesta— sopa en la que se mezclaban raza y paisaje, historia y modernidad, visiones autárquicas y obsesiones imperiales⁷. En nuestro libro, no intentaremos separar los ingredientes, tratando obsesivamente de averiguar cuántos gramos de naturaleza se utilizaron para cocinar esta sopa fascista; por seguir con la metáfora de la (mala) cocina, nos interesa más bien saborear el gusto del producto final y explorar cómo se mezclaron e interactuaron ingredientes tan diferentes en la gran olla del discurso fascista.

⁷ McNEILL 2001, p. 239.

Este libro no es ni pretende ser una enciclopedia de la historia medioambiental del fascismo. En consecuencia, muchos temas están ausentes pero no son irrelevantes. En algunos casos, se trata de temas muy estudiados, sobre los que podemos remitirnos a una extensa y rica bibliografía, como, por ejemplo, la cuestión de la ciudad fascista y su relación con el diseño territorial más amplio, rural o imperial. Ya sea la Latina inmersa en la gran novela de la Bonifica pontina, ya sea la Roma de los Foros Imperiales, o Addis Abeba con su urbanismo colonial, las ciudades fascistas son a todos los efectos un capítulo fundamental de esa ecología política fascista en el centro de nuestro libro⁸. Para otros temas, como la cuestión de la contaminación y la salud, nuestro volumen refleja la escasa sedimentación de estudios que desgraciadamente no hemos podido llenar con nuevas investigaciones, debido a las difíciles condiciones sufridas en el momento de la redacción, coincidente con la pandemia de la COVID-19. Por ello, algunos estudios pioneros sobre estos temas se vuelven todavía más importantes, como el de Guido De Luigi, Edgar Meyer y Andrea F. Saba sobre la contaminación y las luchas populares en Val Lagarina durante el fascismo⁹, o los estudios de Alberto Baldasseroni y Francesco Carnevale sobre la salud en las fábricas tanto durante el fascismo como en la Italia republicana¹⁰, temas que un reciente y valioso volumen editado por Eloisa Betti y Carlo De Maria explora con un enfoque original¹¹.

Dejando a un lado, por supuesto, cualquier pretensión enciclopédica, decidimos seguir el modelo utilizado por el historiador Frank Uekötter en su libro sobre la historia ambiental del nazismo, y seleccionamos así una serie de viñetas que pudieran relatar aspectos más amplios de la ecología política del fascismo¹². Comenzamos explorando la figura de Mussolini y su relación con la naturaleza a través de dos importantes biografías del Duce: la de Margherita Sarfatti y la de su esposa Rachele. En el segundo capítulo se ilustran algunas de las políticas fascistas más importantes relacionadas con el medioambiente: la recuperación de tierras y la batalla del trigo. El tercer capítulo se centra en la autarquía fascista contada a través de dos objetos, la presa y el motor de gasógeno; evidentemente, no se trata de objetos en el sentido tradicional, sino de objetos narrativos que construyen relaciones materiales y simbólicas dentro de la ecología fascista. El cuarto capítulo aborda un tema clásico de la historiografía ambiental, a saber, las políticas de conservación durante el régimen y las contradicciones entre la creación de parques naturales y la idea de naturaleza defendida por el fascismo. En el siguiente capítulo dejamos Italia y nos adentramos en las ecologías coloniales del

⁸ Nos referimos por ejemplo a: GENTILE 2007; CAPROTTI 2007; FULLER 2007; PENNACCHI 2010.

⁹ DE LUIGI, MEYER y SABA 1995.

¹⁰ CARNEVALE y BALDASSERONI 1999.

¹¹ BETTI y DE MARIA (eds.) 2020.

¹² UEKÖTTER 2006.

fascismo, suspendidas entre la retórica de los pioneros heroicos y las tentativas de crear una imagen domesticada de la naturaleza colonial, al alcance de todos. En el último capítulo, cuestionamos el legado del régimen fascista en el paisaje contemporáneo; a raíz de las recientes movilizaciones de masas que han desafiado la imposición de una memoria colonial y racista en los espacios públicos, nos preguntamos qué significa esto para nuestra historia y nuestros lugares colectivos.

La historia medioambiental aún está luchando por emerger en Italia. Hay muchas formas de ayudar a fortalecer una nueva disciplina. Se puede construir la historia ambiental a través de una fuerte política identitaria, patrullando sus límites y discutiendo dónde se sitúan precisamente esos límites dentro de un pequeño grupo de seguidores. Aunque estamos convencidos de que construir una comunidad académica es importante, también creemos que a veces se corre el riesgo de acabar en un gueto, quizá cómodo, pero gueto al fin y al cabo. Para los historiadores del medioambiente, el riesgo del «gueto verde» está siempre al acecho; el gueto también implica que sólo ciertos temas son pertinentes para la historia ambiental, ¡ay de quien los traspase! Por supuesto, este tipo de enfoque implica tener las ideas muy claras sobre qué es la naturaleza y dónde están los límites entre lo «natural» y lo «social». Un libro sobre la naturaleza del fascismo va claramente en otra dirección. Y es de esperar que, después de leerlo, quede claro por qué la historia medioambiental no se agota en una serie de temas verdes, sino que puede cultivar la ambición de atravesar todos los temas con preguntas y perspectivas nuevas.

Entre leonas domesticadas y obras de saneamiento integral, paisajes coloniales y autarquía, parques y monumentos, este libro ofrece por fin un relato de cómo el fascismo italiano imaginó, utilizó y transformó la naturaleza. La Naturaleza del Duce examina las ecologías políticas del fascismo, es decir, las prácticas y narrativas mediante las cuales el régimen configuró unas ecologías —tanto imaginarias como materiales— que sirvieron para su proyecto político.

El libro no busca el fantasma de un Mussolini «verde», ni se limita a contabilizar cuántos parques nacionales fueron creados o cuántos árboles fueron plantados bajo su gobierno. Frente a lo sostenido por buena parte de la historiografía internacional, la obra demuestra que el fascismo no fue ajeno a la naturaleza: al contrario, hizo de ella un uso estratégico, aunque muy alejado de cualquier idea de conservación o cuidado medioambiental.

Partiendo del análisis de la figura de Benito Mussolini y de su relación con el mundo natural, el volumen se adentra en algunos de los aspectos esenciales de la transformación fascista del territorio. Desde las grandes obras de saneamiento hasta la «batalla del trigo», desde la autarquía hasta las políticas de protección, desde las ecologías coloniales del fascismo hasta la huella que el régimen dejó en el paisaje contemporáneo, el libro invita al lector a un viaje en el tiempo y el espacio que revela cómo es posible interrogar los paisajes —y los pasajes— de nuestra historia a partir de nuevas preguntas.

